

ANALISIS POLITICO: SUPUESTOS E INSTRUMENTOS

MIGUEL ANGEL IRIBARNE*

Hablar de **análisis político** no es mentar otra disciplina entre aquellas que convergen para comprender más plenamente el objeto propio de la Política. En ese sentido, no existen dudas de que los elementos con que el analista trabaja se integran cabalmente dentro del universo conceptual de lo que acostumbramos llamar Ciencia Política Empírica. Es el **uso** que se hace de tales elementos, específicamente orientado a entender una situación política particular y su probable evolución -sea tal situación de carácter interno, interestatal o transestatal- lo que distingue el análisis político. Se trata, pues, no de una disciplina científica, sino de una actividad peculiar, crecientemente demandada en las complejas democracias de fin de milenio y que, como tal actividad, queremos presentar a nuestros estudiantes con el ánimo de coadyuvar a su orientación futura en el plano profesional.

* El autor es abogado, con estudios de postgrado en Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de La Plata. Profesor titular de Ciencia Política II en la Escuela de Ciencias Políticas de la UCA. Ex-profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional de La Plata. Ex profesor de Historia de las Ideas Políticas en la UBA. Ex-director de Extensión Universitaria de la UCA. Columnista en medios radiales y televisivos. Autor de *Sindicalismo, vecinalismo y poder político*, *El rescate de la República* y de múltiples artículos sobre la especialidad.

Existen, indudablemente, distintos grados o niveles en el análisis político. Uno, el más próximo a la información día por día, es ensayado básicamente por periodistas de la especialidad y, al menos en nuestro país, no requiere un *background* científico significativo. Otras dos formas se hallan más íntimamente relacionadas con la perspectiva académica; para distinguirlas tomaremos prestadas expresiones propias de la Economía, designándolas como análisis político "coyuntural" y análisis político "estructural". Este último consiste en el análisis del funcionamiento de un sistema político dado, trabajando sobre un arco temporal relativamente amplio. El primero, sin resignar el utilaje conceptual propio de la Ciencia Política, procura captar dinámicas de "onda breve", pero, por ello, más significativas para el interés del decisor.

En efecto: el análisis político "estructural" se refleja en obras que, además de su interés específicamente científico, sólo pueden ayudar a quien alberga intereses de muy largo plazo en un espacio político determinado. El análisis "coyuntural", en cambio, trabaja con los ritmos apropiados para la mayoría de los decisores económicos y la totalidad de los decisores políticos. Pero esta sintonía, que lo hace mucho más requerido profesionalmente, constituye, al propio tiempo, su mayor vulnerabilidad, pues la previsibilidad de los procesos políticos es tanto más frágil cuanto más limitado sea el plazo de referencia. Análisis políticos "estructurales", como *La Democracia en América* de TOCQUEVILLE o *Democracia a la italiana* de LA PALOMBARA han permanecido incontestados por más de un siglo en el primer caso y por tres décadas en el segundo, mientras que toneladas de análisis político "coyuntural" se han revelado inútiles al día siguiente de un resultado electoral imprevisto, la repentina enfermedad de un líder o una imprevista crisis de gabinete. La "fortuna", en el sentido maquiaveliano del término, gravita mucho más sobre el acierto del análisis coyuntural que del estructural.

Nuestro propósito en estas pocas páginas será recordar ciertos supuestos teóricos del análisis político, aludir a algunos modelos analíticos utilizables y relevar herramientas cuyo reciente desarrollo favorece sensiblemente la tarea del profesional. Antes de comenzar este periplo vale la pena

recordar una aparente banalidad: para hacer análisis político hay que procurar estar bien informado. Entre los que estén leyendo esto no faltarán quienes han sido testigos de nuestra impaciencia frente a alumnos a los que percibimos absolutamente ausentes de las circunstancias histórico-políticas por las que transitaban; carentes, por ende, de la "materia" sobre la que debe ejercerse su tarea de comprensión, esclarecimiento y razonable previsión. Deficiencia tal, de no corregirse a tiempo, lleva insoslayablemente a un fracaso profesional. Comencemos, pues, por buscar información confiable, lo que deberá intentarse a través del contacto con fuentes primarias, por una parte, y la inteligente utilización de los medios masivos, por otra. Tanto en uno como en otro caso serán exigibles las precauciones propias de un buen periodista: atención a los móviles de la presunta noticia ("¿quién gana con ello?"), confrontación de fuentes diversas, etc. Tengamos en cuenta que un análisis político será tanto más **razonable** cuanto más atento esté a todos los factores de la realidad; comenzar, pues, por una información deficiente o sesgada es condenar de antemano las posibilidades de acierto del análisis y su correlativa utilidad para el decisor.

Ahora bien, una vez en posesión del material informativo necesario, el proceso de interpretación debe tener permanentemente presente la estructura misma de la relación política, tal como ha sido captada por la escuela neomaquiavelista y por MAX WEBER, cofundadores todos de la Ciencia Política Empírica. Así, será imprescindible estudiar la composición de las minorías dirigentes, tanto gubernativas como no gubernativas, sus conflictos internos y sus cambiantes alianzas, los tipos de liderazgo en juego y las "fórmulas políticas" (MOSCA) eventualmente en pugna. Estos instrumentos conceptuales serán tanto más adecuados para captar la complejidad contemporánea cuanto mayor sea el uso que hagamos de quienes, de un modo u otro, han prolongado y corregido la teoría de las élites, como JULES MONNEROT y ROBERT DAHL, entre otros. La "teoría competitiva de la democracia", formulada por SCHUMPETER y continuada por SARTORI, ofrece, por lo demás, un método idóneo para adentrarse en los procesos configurativos de las clases políticas en ejercicio.

Paralelamente, será útil poner en juego, según las características propias del objeto (situación) a abordar, uno u otro de los diversos modelos analíticos forjados en las últimas décadas por la Ciencia Política norteamericana, sea alternativa o complementariamente. Así, por ejemplo, la teoría de los juegos nos permitirá estudiar las decisiones probables en circunstancias en que dos o más participantes deben elegir y el resultado depende de las opciones que cada uno de ellos adopte. La teoría de los grupos -desarrollada fundamentalmente por DAVID TRUMAN- nos ayudará a asomarnos a la interacción entre grupos sociales formados por personas que comparten determinados intereses y, para satisfacerlos, presionan sobre el gobierno. A su vez, la teoría del sistema político, planteada inicialmente por EASTON y profundizada por LAPIERRE, nos ofrecerá un modelo para comprender la relación entre dicho sistema y las exigencias del ambiente intra y extrasocietal, así como las decisiones con que responde a las mismas y que, a su vez, lo modifican generando nuevas demandas.

Cualquiera de los modelos referidos puede ayudar a la comprensión de una realidad política dada siempre que no se los absolutice. Siempre, además, que se tenga en cuenta la congénita dificultad de la sociología política norteamericana para dar cuenta acabada de los fenómenos de **desestructuración de los sistemas**, tema para comprender el cual nunca será escasa la frecuentación de enfoques como el "bloqueo" de la circulación de las élites en PARETO o la "revolución" en MONNEROT.

Corresponde ahora aludir a aquellos **campos** en que se han perfeccionado **herramientas auxiliares** particularmente eficaces para el análisis político, y cuya utilización propocionará al analista una base empírica más consistente. Tales los casos, por ejemplo, de la **sociología** y la **geografía electorales**. Debe tenerse presente, a este respecto, la importancia de los trabajos de LAZARSELD y sus discípulos en los EEUU y de la escuela fundada por ANDRE SIEGFRIED en Francia. En nuestro país una obra pionera fué la de EDUARDO ZALDUENDO, publicada en 1958 y que, lamentablemente, ha tenido escasa secuela.

Inútil resulta señalar la significación que asumen hoy

los **sondeos de opinión**. Su objeto habitual consiste, sea en prever el comportamiento de los electores, sea en conocer sus motivaciones. En los últimos años estas técnicas se han perfeccionado notoriamente en nuestro país, aun cuando resulten conocidas -y no corresponda ahondar en este lugar- las limitaciones inherentes a estos métodos. Baste indicar que los sondeos son tanto más confiables cuanto menos "elaboradas" requieran ser las preguntas; así, una encuesta sobre intención de voto está mucho menos subjetivamente condicionada por el enfoque del investigador que un estudio motivacional, por ejemplo.

El estudio de las interrelaciones entre **regímenes electorales y sistemas de partidos** define otro campo destacable del análisis político. La influencia de determinados mecanismos de elección sobre el número de partidos es un hecho fácilmente perceptible -aunque no exista en esta materia causalidad única-, como lo es también la demanda que partidos de cierta índole formulan sobre la configuración del esquema de elección y representación (vg: ley de lemas).

Un fascinante ámbito de investigación está constituido por todo lo que se refiere a la **formación de la opinión política**, a través del análisis de contenidos de los medios masivos, la identificación de "formadores de opinión", la "agenda-setting", el estudio de los medios como poder dentro del sistema social, etc. Abandonar el prejuicio ideológico según el cual los medios masivos de comunicación son meros "vehículos" de información generada espontáneamente por la sociedad es la condición necesaria para capitalizar al máximo las oportunidades que ofrece este campo de análisis.

En otro orden de cosas, el **análisis de las políticas públicas**, siguiendo el método interrogativo de "quién-gana-qué-cosa", no puede dejar de ser incorporado al abordaje realista de una situación política determinada. Si bien el mismo tiene más que ver con las *policies* que con las *politics* en las que se centra nuestro análisis, no hay duda de que la identificación de las fuerzas y grupos sociales que pueden resultar eventualmente beneficiados por decisiones del sistema echa luz sobre los elementos operantes en una coyuntura dada, más allá de los actores públicamente reconocidos como tales.

Finalmente, debe advertirse que el **cambio epocal** que estamos viviendo descarta la posibilidad de realizar análisis político atendiendo sólo a los factores internos de una comunidad política. El Estado moderno ha dejado de ser, en sí mismo, objeto inteligible suficiente para la Ciencia Política Empírica. Ser consecuente con esta perspectiva impone considerar de modo adecuado **no sólo los factores interestatales sino, sobre todo, los transestatales** que gravitan sobre la realidad política que intentamos analizar. La observación de los procesos en curso tiende a persuadirnos de que estos factores acrecentarán su incidencia en el tipo de trabajo al que nos venimos refiriendo.

Debe quedar claro, de cualquier modo, que la utilización de los modelos analíticos y de las herramientas de investigación adecuadas para conocer campos específicos de la realidad política no implica en absoluto suponer que ésta pueda ser, en última instancia, reductible a fórmulas y explicada *more geometrico*. El análisis político implica la puesta en obra de un **hábito intelectual** que se adquiere en la frecuentación de los hombres que hacen política práctica, en la evaluación de sus impulsos y motivaciones, en la apreciación del tipo de relaciones que establecen entre sí; en suma en un *tête a tête* persistente y reflexivo con la *realité effettuale* de la política, al que nos convocaba y que ejercitó NICOLAS MAQUIAVELO hace medio milenio.